

*Casi 40 años de enseñanza ilusionada de un "proto civil" en una academia militar*

# El idioma que nunca quisimos que fuese una "maría" ¡¡Imposible!!

PEDRO JOSÉ FONCUBERTA MINGUEZ  
*Ex-profesor de inglés de la Academia General del Aire*

*"Si en un acto de comprensible emotividad, dejando que el corazón mandase sobre la cabeza, yo le hiciese entrega del nombramiento de Profesor de Inglés que con todo derecho y tan ilusionadamente viene a recoger, yo no podría explicar ni las razones ni las circunstancias en las que se había podido producir la desaparición de un joven profesor el día que vino a impartir su primera lección en la Academia de mi Mando.*

*Si Vd. recogiese ese nombramiento, Vd. tendría que dar clase a más de una veintena de Oficiales, Tenientes y Capitanes (Hoyos de Andicoberri, Carrillo Granadilla...) que, después de ganar una guerra y con sus pechos llenos de medallas, tropezarían con graves dificultades para tolerar la lógica imposición siempre implícita en la función profesoral, y más todavía si, como en este caso, se trataba de un joven profesor civil poco o nada experto en el trato con el "duro" personal de la milicia".*

Cuando al cabo de un rato, que al firmante le pareció una eternidad, el director de la Academia de Tropas de Aviación explicó que su broma (ni demasiado amable ni excesivamente graciosa) sólo había querido ser un lubricante que hiciese más fáciles nuestros primeros pasos por el recinto militar y que no dejase surgir ninguna posible tensión en los futuros contactos personales, nuestra inquietud devino paz, pues lo que el lubricante quería conseguir, Vive Dios que ya lo había conseguido con amplitud desbordante.

Esta fue la presentación de un esperanzado y "exitoso" opositor, que apenas había cumplido 24 años y que veía girar sobre su cabeza el

imaginario y grave peligro de un posible aspirante "en la sombra". Pero quede claro que el temido aspirante oculto nunca existió, y quede dicho, redicho y aclarado que, a partir de la entrega de la ansiada credencial y de una muy afectuosa despedida del coronel que, hasta ese momento, nos había parecido tan enigmático, el lubricante cumplió perfectamente la función pretendida, y lo hizo de tal modo y manera que, cuando en los "días buenos" el ayudante quería que se conociera la buena disposición del coronel, decía que lo había recibido como recibía a Foncuberta: "Ha hablado conmigo como habla con Foncuberta". Gracias, querido Sanvi (Eugenio Martínez de San Vicente). Que Dios te haya pagado to-

das tus atenciones y que te haya tratado con la alegría y la jovialidad con las que tu tratabas a los demás.

La reciente promoción a general del Aire de un militar de abolengo y brillante historia aeronáutica y familiar, a quien, sin haber tenido con él ningún contacto posterior, conocimos en los lejanos tiempos en que era el caballero cadete Eduardo González Gallarza, nos ha servido como recordatorio de antiguas vicisitudes juveniles y nos ha hecho experimentar (con un optimismo quizá no muy justificado) la sana alegría de creer que, de alguna manera, algo haya podido influir nuestro esfuerzo ilusionado en el crecimiento del bosque que, hace tantos años, contribuimos a plantar, con la esperanza (gracias a Dios conseguida) de que sus árboles pudieran crecer en derecha.

Que aquellos jóvenes caballeros cadetes, con los que tantas horas de clase compartimos, sean hoy la cúspide del Ejército del Aire y ocupen sus cargos de máxima responsabilidad, con dedicación, ilusión y eficacia tan axiomáticas y notorias, es motivo de íntima y profunda alegría para quienes, desde la modestia de nuestros conocimientos y la total ausencia de ayudas, ¡¡¡Qué alegría

el primer magnetofón Grundig; ; ; hicimos cuanto pudimos para que en este campesino rincón del Mar Menor murciano, en este apartado seco del "¿eeto que eeh?". Se llegase a decir medio bien que "nuestro saetre era rico" y que el is se pronunciase como si llevase más de 100 eses.

Que un sevillano puro (Antonio Fuentes Serrano) en el que se daba además la desventajosa circunstancia fonética de que era "el sordo", pronunciara y enseñara a pronunciar el inglés con el acento refinado y exquisito de la BBC, sólo puede ser uno de los muchos milagros que, con pocos profesionales y muchos provisionales, hicieron posible la creación de la Academia General del Aire. Otro milagro: Que el magnetofón fuera el regalo-préstamo más apreciado que recibiera Navarro Aldea (El Nativo) de quien se dijo que aunque sus conocimientos iniciales del idioma no eran excesivamente sobrados, ante la penuria de medios y la falta total de personal, fue nombrado profesor, por el color rubio de su pelo, que pronto dejó de ser abundante y pronto se hizo canoso por culpa del envenenado magnetofón. Fueron muchas las horas de cinta las que tuvieron que soportar los pobres ordenanzas del pabellón de jefes, a los que El Nativo quiso incorporar a las nuevas técnicas del aprendizaje de idiomas.

; ; ;Cómo celebró el Grupo de Inglés, sus sufridos y sacrificados profesores, la llegada de Pepe Mut, que traía fama de políglota y que hablaba perfectamente inglés y francés; ; ; Qué alegría la llegada de otro mallorquín, Oliver Ferriol, porque traía nada menos que SIETE POSÉES; ; ; Qué refuerzos cuando se incorporaron los dos primeros

comandantes americanos (Adam Vallejo y Víctor Rodríguez); ; ; Qué satisfacción cuando el grupo de profesores empezó la autoalimentación con sus propios alumnos, y cuando Antonio Arcila (alumno de la 1ª Promoción de Tropas) fue nombrado director de la Escuela de Idiomas del Ministerio del Aire. Fueron muchos los alumnos que hicieron sus primeras prácticas sobre el terreno cuando salie-



ron a los primeros cursos en el extranjero, y, además de superarlos con éxito total, también tuvieron éxito en otras materias que no eran propias de su especialidad. Por aquellas fechas (ni mínima ni indirecta alusión, aunque algo tendría que ver el refrán con el Código de Honor del que tanta hablaba el coronel Salvador) era un dicho muy frecuente en la Academia que "Valía más chuleta en mano que ejercicio de mediano". Era la época de

alumno de S.M. el Rey Don Juan Carlos (Q.D.G.) que, para hacer posible el plan intensivo de inglés del coronel Salvador (todo era intensivo cuando intervenía el coronel Salvador) tuvo que soportar un horario que empezaba a las ocho menos veinte de cada mañana. De lo que se libró S.M., lo que el Rey no tuvo que hacer (porque estuvo exento de estudiarlo en la Academia) fueron las cuatro horas de inglés (magnetofón de El Nativo incluido) que hacían dos veces por semana las secciones más avanzadas.

Cuando se ha dedicado una vida casi entera a la Academia General del Aire; cuanto TE han pagado (no mucho, que estamos contando verdades) por hacer lo que te gustaba; cuando aspiras a tener El Guinness de ser el único profesor que lo ha sido ininterrumpidamente, en esta y en las otras escuelas militares, de sus primeras 38 promociones; y cuando se tiene el íntimo orgullo de haber hecho y haber conservado durante 50 años amistades entrañables: (un abrazo, querido Andrés Vázquez (Murciélagos); otro abrazo, querido "Cara Lápiz", y un abrazo caliente hasta el Cielo Joaquín Fernández Parra), pidiendo perdón por las omisiones que tienen que ser interminables, sólo queremos pedir que se comprenda nuestra nostalgia y que se entienda que los ascensos, como el que ha motivado nuestro comentario puedan producir en los viejos profesores satisfacciones parejas a las que producen en los padres los éxitos de sus hijos. Muchas gracias por haberme acogido, siempre y durante tanto tiempo, con tanto cariño. Muchas gracias por haberme hecho fácil la vida entre vosotros y, con un rezo sentido por los ausentes, mi mejor abrazo ■